

## **Nuevas migraciones del sujeto en el discurso capitalista**

En cada época, el malestar cultural se manifiesta a través de movimientos del sujeto. Las preguntas a plantear hoy son: ¿cómo se manifiestan estas migraciones del sujeto en el contexto contemporáneo y qué efectos producen sobre él? ¿Qué tipo de lazo social se produce y qué relación existe entre síntoma, goce y deseo en nuestra época?

Vivimos un tiempo marcado por una profunda reconfiguración del lazo social, bajo la influencia del discurso capitalista. La tecnología, convertida en un tercero omnipresente, interfiere en nuestras relaciones, modifica nuestras modalidades de goce y redibuja las coordenadas del deseo.

En este contexto, cabe preguntarse: ¿cómo se articula aún el sujeto con el lenguaje? ¿Cómo se sostiene la alteridad? ¿Y cuál es hoy el estatuto de la castración como operador estructurante?

Apoyándonos en dos fenómenos contemporáneos —los Anonymous y los sin papeles—, proponemos interrogarlos como síntomas sociales, figuras paradigmáticas de las nuevas migraciones del sujeto en el discurso capitalista. Ambos encarnan, de manera diversa, los efectos del proceso de anonimización ligado al individualismo de masas.

### **El desplazamiento en la virtualidad: Anonymous, una alteridad sin rostro**

En el espacio virtual, el sujeto del psicoanálisis se diluye en una masa desidentificada: pierde su nombre, su cuerpo, su historia. La figura de los Anonymous condensa esta lógica: una colectividad pixelada, sin rostro, cuyo emblema —la máscara de Guy Fawkes (V de Vendetta)— funciona como significante vacío, como objeto a, como objeto mirada inasible, sin un Otro identificable.

### **Del estadio del espejo al estadio de la pantalla**

Si el estadio del espejo, tal como lo formuló Lacan, fundaba la identidad en la imagen especular y en el reconocimiento por parte del gran Otro, hoy la pantalla viene a complejizarlo, tanto en los tiempos inaugurales como en otros momentos lógicos en los que importa la imagen que el sujeto recibe del Otro.

Esta mutación genera efectos clínicos inéditos: se altera el anudamiento de la Imagen por parte del significante Nombre-del-Padre. Se produce una captura sin borde, una identidad sostenida en un anclaje simbólico difuso. Es un retorno a la imagen sin signo.

En lugar de unificar, la pantalla fragmenta la imagen en múltiples avatares. La pregunta “¿Quién me mira?” se dirige ahora a algoritmos, usuarios anónimos o cámaras de vigilancia: una mirada sin Otro, no especularizable, generadora de una experiencia constante de lo Unheimlich. Con este doble digital, el avatar se vuelve inquietante: existe una ruptura entre la imagen virtual y el cuerpo real.

### **Fragmentación y goce adictivo**

En las redes sociales, el goce circula en un circuito adictivo de validación cuantificable. En esta lógica, parece priorizarse la demanda por sobre el deseo: se demanda sin fin —likes, vistas, reconocimiento numérico.

El Otro, que encarnaba la Ley, se desvanece, reemplazado por un sistema de equivalencias sin límite. Resultado: una posición fuera de escena, donde el acting virtual sustituye el retorno de lo real por una descarga de goce ilimitado, en una puesta en escena del derrumbe del Otro a través de la repetición adictiva.

En este continuum sin falta que constituye el mundo conectado, muchos adolescentes adoptan una posición subjetiva particular, refutando la castración estructurante: menos phi ( $-\phi$ ), se

convierten en Unfalo o Incel (solteros involuntarios...). Es decir, un sujeto que más que estructurado a partir de la falta, queda capturado en un circuito pulsional sin la mediación del Otro.

Esta posición se manifiesta clínicamente en el cyberacting: actos realizados en la virtualidad que impactan lo real sin que el sujeto logre simbolizar lo que ejecuta. No hay escena mítica, no hay función mediadora del Otro; el acto emerge como descarga pulsional, como pasaje al acto puro, en un espacio donde lo real y lo virtual se confunden. La escena pública está llena de ejemplos de estos desbordes pulsionales.

### **Violencia, goce y captura algorítmica**

Asistimos a una confusión creciente entre virtualidad y realidad, especialmente en contextos de violencia extrema, criminalidad o terrorismo, donde adolescentes son captados a través de redes sociales, a menudo por colectivos anónimos con estéticas inmersivas de videojuegos (avatares, misiones, puntuaciones).

Estos jóvenes “juegan” con la muerte como si se tratara de un desafío en red, sin que la dimensión del Otro simbólico opere como límite o Ley.

La violencia se convierte entonces en un intento extremo de inscripción en lo real, un intento desesperado de subjetivación.

Este fenómeno evidencia la radicalización del síntoma contemporáneo: el sujeto parece ya no sostenerse en la palabra, sino en el acto; ya no se inscribe en una dimensión deseante donde opera la falta, sino en la descarga pulsional regida por interfaces algorítmicas.

Lejos de ser marginal, este fenómeno se impone como síntoma de época: un sujeto sin escena simbólica, sostenido ilusoriamente por la pantalla en una escena virtual, atrapado entre la fascinación por la imagen y la pulsión de muerte, sin mediación de la castración.

### **Los sin papeles: pérdida del campo simbólico**

Frente a la hiperpresencia virtual de los Anonymous, los migrantes sin papeles encarnan el polo opuesto: un resto radicalmente excluido del lenguaje y del lazo social.

Expulsados del campo del derecho, privados de toda forma de reconocimiento institucional, estos sujetos se inscriben en lo Real como objetos desechables o sacrificables.

### **Del sujeto deseante al objeto-desecho**

Los sin papeles no son reconocidos como sujetos por el Otro simbólico, sino como objetos sin inscripción: residuos de un sistema que produce plusvalía y goce, excluyendo la castración estructurante.

Lo que no puede ser nombrado retorna bajo forma de violencia: en los campos de detención, las rutas migratorias mortíferas, los cuerpos sin historia.

### **Exilio del sujeto y retorno de lo real**

Esta exclusión produce una desubjetivación por defecto de dirección al Otro, distinta de la forclusión: es un exilio del sujeto. El significante fundamental S1 que permitiría su inscripción —su nombre, su estatus legal, su reconocimiento por parte del Otro— cae. Se trata de una experiencia de pérdida del campo simbólico no articulada al deseo del Otro: el sujeto queda exiliado de sí mismo, sin lugar posible de enunciación.

El retorno de esta exclusión se produce en lo real de los cuerpos migrantes: cifras, naufragios, desplazamientos masivos.

En esta clínica de la precariedad se observa una desubjetivación, delirios paradójicos, pérdidas de anclaje que ocupan el lugar de toda posibilidad de historización.

La inquietante extrañeza se difunde como clima político, como afectación social compartida.

### **Subjetividad contemporánea: entre fluidez y exclusión**

Estas dos figuras —Anonymous y sin papeles— trazan los contornos de una nueva condición subjetiva: entre fluidez identitaria (avatares, géneros no binarios, anonimato digital) y exclusión radical (sin nombre, sin derecho, sin reconocimiento del deseo).

En ambos casos se constata una dificultad creciente para inscribir la falta:

Un rechazo de la castración y del inconsciente.

Un goce sin límite (Anonymous, Unfalo),

O un vacío absoluto de inscripción simbólica (sin papeles).

Es esta tensión entre exceso y exclusión la que produce nuevas formas de malestar en la civilización.

### **Clínica del síntoma anónimo: una ética de lo singular**

Frente a estos fenómenos, la clínica psicoanalítica no debe ceder a la tentación adaptativa, sino rescatar la singularidad del síntoma como creación del sujeto. No se trata de restaurar un gran Otro fallido ni de ofrecer soluciones sociales.

Nuestra tarea consiste en leer el síntoma, ese lugar donde el sujeto aún puede inscribirse como singularidad, sostener la castración y permitir que escriba su nombre allí donde ha sido borrado.

Esto implica una ética rigurosa: no ceder al anonimato de masas ni a la victimización.

Trabajar con el sujeto —no con la víctima ni con el avatar— para que pueda alojar la falta, su división, su singularidad.

### **Conclusión: la castración como brújula**

La castración parece ya no operar como Ley del Padre, sino como resto excluido (sin papeles) o como exceso de goce (Anonymous).

El sujeto contemporáneo oscila entre estos dos polos: evaporación en la masa o expulsión fuera del discurso.

Nuestra clínica, más que nunca, debe interrogar cómo se las arregla el sujeto con este gran Otro que ya no encarna la castración como límite, y cómo, pese a ello, puede sostener una posición deseante aún, encore.